



UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Universitätsbibliothek Paderborn

El Pastor De Noche Buena

Palafox y Mendoza, Juan de

Mexico, 1644

Aprobacion del Illustrissimo Senor Doctor D. Fernando Montero, Obispo de
la Nueva Segouia, ...

urn:nbn:de:hbz:466:1-10059

APROBACION

del Illustrissimo Señor Doctor D. Fernando
Montero, Obispo de la Nueva Segouia, elec-
to Arçobispo de Manilla, del Consejo de su
Magestad.

De orden del Excellentissimo Señor Conde
de Saluatierra, Virrey Governador, y
Capitan General de la Nueva
España.

EX^{mo}. SEÑOR.

MAndame V. Excell.
que de mi censura
al libro intitulado
El Pastor de Noche Buena, com-
puesto por el Illustrissimo, y
Reverendissimo Señor Don
Iuan de Palafox, y Mendoza
Obispo de la Puebla de los
Angeles, Visitador General
de

de este Reyno, que Don Iuan
de Médoça su Secretario de-
sea, y pide licencia, à V. Ex. se-
dè à la estãpa. Y esto es man-
darme V. Ex. lo que deseaba,
y aun lo que me importaba.
Porque este libro es retrato
de su dueño, y su dueño idea
de Prelados, y assi alabando
el libro, es lo mismo que ca-
lificar à su autor, y lo mismo
es alabar al autor, que engrã-
decer la virtud. Lo mismo le
pareció à San Ambrosio ala-
bar à Iacob, que la Bienavé-
turãça. Para instruir vn gran
Capitan alabó Xenofonte à
Cyro. Quiso alabar Platon
la verdadera amistad, y pro-
puso à Lelio. Quiso S. Gre-
gorio

Mix
ni .270
tudibus
natura
A

2 Tedyo
Dum lib.
8. H. 8.

*Ambro-
sius de la
cob, seu vi-
ta beata.*

*Xenoph.
Cyroped.
Plato Li-
li^o siue de
amicitia.*

Nazian.
Orat. in
laudibus
Athana-
sij.

S. Pedro
Dam. lib.
8. Epist. 2.

gorio Nazianceno alabar la
virtud, y alabò a San Athana-
sio: *Athanasium laudans, virtutē quo-
que laudabo.* Murio el Duque
Gotfredo Principe tan justi-
ciero, q̄ en vna plaça publica,
á voces de pregonero, pregū-
taba si avia algun quejoso de
su justicia, y gobierno, y dize
S. Pedro Damiano, que fue
revelado, como en el cielo le
avian trocado el nombre, y
no le llamabā Gotfredo, sino
Iusticia: *Quia nimirum iustitiam
dum viueret fecit, ipsum quoque post
mortem, iusticie vocabulum meruit.*
Preguntandole al Baptista
quien era? Respondió: *Vox,*
no dixo Iuan; mas se precia-
ba del officio, que de su ser,
quien

quien assi responde.

Segun esto alabando al Señor Obispo, alabo la misma virtud. Quié alaba este libro no tanto alaba á su Ex. sino à vn buen Pastor. Pues entan pequeño volumen, con maravillosa arquitectura, y gracia, nos pinta haziendo vna anatomia espiritual, los afectos, y pasiones de los retretes de vn alma. Aqui se muestra cada virtud, cada vicio cõ sus facciones verdaderas. Vese la virtud con solida alegría, y tan amoroso semblante, y con estilo tã dulce, que tras lo apetitoso del cebo, se traga el ançuelo de la verdad. Descubre con vndo-

obispo
del
qu
22

Casiodo-
rus lib. 7.
var. Ep.
32.

donaire divino la hypocresia
de los vicios, que simbolizan
con algunas virtudes, tanto
mas peligrosos quanto se la-
deã acia la perfeccion. Estos
son los monederos falsos de
la virtud, de quien dixo Ca-
siodoro: *Quid nam erit tutū, si in
nostra efigie peccetur.* Quanto se
ve en la moneda falsa es ver-
dad, el sello, la color, el retra-
to del Principe; lo demas es
falso; pues quẽ se librarã de
vn vicio, que para introducirse
pide prestada la capa de la vir-
tud? grãde gloria de esta, que
aun su apariencia, sea vtil al
vicioso.
En este libro verã los Go-
vernadores, los daños de la
pru-

prudencia humana, que siendo la verdadera guia de las demas virtudes, por alargar las riendas se han despeñado Monarquias enteras. Que bié lo sentia aquel gran Pontifice Pio V. pues trahia por Axioma: *Hagase justicia, y perezca el mundo.* Que calumnias, que Pasquines no intentó el Demonio, para desacreditar las inmortales, y gloriosas acciones de su gobierno! Quié creyera, que se atreviera el Senado Romano á irle à hablar en favor de las Rameras? y que fuesse con estilo tan indecente, que le obligasse al gran Padre de la Fee, à responderles lleno de espiritu, y elo-

*Fuen Ma
tor vida
de Pio V.*

y eloquencia estas palabras.
„ Que cosa es tan indigna, de
„ vn Senado, venir en forma de
„ Republica à confundir con
„ voces su Señor? y atropellar
„ leyes por vnas Rameras? jus-
„ tos apreciadores soys de la
„ virtud, q̄a quien destierra vi-
„ cios llamais injusto; destrui-
„ dor de haziendas, quien os
„ quita delãte las harpias que
„ ensucian vuestras mesas. O
„ labios medicos, por remedio
„ de la luxuria hallais las Ra-
„ meras siendo su alimento? Si
„ esto es destruiros, no se diga
„ fui yo vuestra ruyna, quedẽ-
„ se los Romanos con sus Ra-
„ meras, y yo mudarẽ mi corte
„ que no es posible estemos en
vna

„ vnã Ciudad, yo, y ellas.

O gran Pastor, que quando no podias sufrir escandalos, perdias tu comodidad, y te parecia menor inconveniẽte mudar la Corte, que consentir pecados! Que Prelado no à padecido, si trata de ser Prelado. A quien oy adoran por Santo en vnã de cristal, y oro los Milaneses tratarõ de deterrarle de su Yglesia. Desarraigò vicios, quitò escandalos, y no faltò braço sacrilego, que le tirase estando en oraciõ vn arcabuço. Llegò el golpe, no la herida, q̃ á tan esclarecidos Varones apuntan los atrevimientos, pero no sacan sangre las heridas.

S. Carlos.

ad

¶ 2

Nua-

Nunca llegaron al cielo las flechas del mal intencionado, à la tierra se buelven desmayadas, y corridas.

A que Pastor no siguen, y persiguen la queixa de los pocos, el aplauso de los muchos, y no le persiguen aquellos, porque vive mal el Pastor, sino porque no les dexa vivir mal. La vida le costó al primer Pastor este cargo. Coronadas vió sus sienes de espinas por Rey de los coraçones, y aunque de espinas fue coronado aviendole puesto tres insignias de Rey, Purpura, Cerro de caña, y Corona, la Corona no se la quitaron, q̄ aunque brame la embidia
ha

ha de morir coronada la inocencia. Ay del Pastor que no muere por su oficio! Iornalero es, dixo el Salvador, si huye en los peligros; no trata á su Esposa como á Esposa sino como á esclava de su comodidad. Y si es tan grã desdicha huir, y desamparar las ovejas: que seria si se cartea-se el Pastor, con el Lobo, y entraassen á la parte de la ruina del ganado? en llegando á este estado, no pide palabras, sino lagrimas de sangre el sentimiento. Dixo Hugo Cardenal: *Mercenarius autem fugit, & adhuc tolerabile esset, si fugeret mercenarius, sed ipse (quod pessimum est) fœdus percutit cum Lupo.*

Ioan. 10.
107 01 01
ca idim

Hug. Car
den. in c.
32. Exod.

53

Esta

August.
to 10 fol.
mibi 29.

Esta es la bafa en que estrivã
la relaxacion, crecer la culpa
en los braços de la difimula-
cion del Pastor, vivir à alegre
el vicio, porque le queda el
braço dulce sin castigo. *Nihil
aliud est letitia huius seculi, nisi im-
punita nequitia*, dixo Augustino,
pues no ay atrevimiento que
no crezca si se vee difimula-
do. *Luxurientur homines, forni-
centur, in spectaculis nugentur, abri-
ositate ingurgitentur, turpitudine fa-
dentur, nihil mali patiantur, & vide-
te seculi gaudium.*

Gemia este nuevo orbe gra-
vado de vicios, lloraban los
Varones zelosos, y suspirabã
por vn sugeto grande, que
abriessse los sellos en que se
sepul-

sepultabã muchos agravios;
y tomando à San Iuan, de la
boca las palabras del Apoca-
lipfi, les dice Dios: *ne fleueris,*
yo embiarè vn Leon victo-
rioso q̄ lo facilite. *Vicit Leo de*
tribu Iudá, pero es caso nota-
ble, que pareciẽdo Leon, no
abriò como Leon los sellos
del libro, sino como Corde-
ro muerto: *Agnum stantem tanquã*
occisum, y jamas se llama Leõ,
ni se atribuyè sus maravillas
al Leõ, sino al Cordero: *Digo-*
nus est agnus, qui occisus est. Esta
es la diferencia del que viene
embiado de Dios, ò bañado
en respectos temporales, que
el vno entra con nombre, y
fama de Leon, y véce como

Apoc. 5.

¶4

Cor-

Cordero, y el otro entra como Cordero, y acaba desollando, como Leon.

De semejantes Pastores se deben fiar las reformaciones publicas de vn Reyno. Duda el Rey Theodorico, si embiaria vn Obispo á visitar vnas Provincias, y respõdióle su grã Consejero Casiodoro: *Quis melius ad æquitatis iura deligitur, quam qui Sacerdotio decoratur, qui amore iustitiæ personaliter nesciat iudicare, & diligens cunctos in comune locum non relinquat inuidia.* Parece q̃ lo dixo Casiodoro por lo que vemos en nuestro Pastor, á quien á negado los braços, y el coraçõ? Quien á oydo de su boca palabras

Casiodor.
lib. 2. variar. Epi.
8.

labra que no sea ò hablando
con Dios con fervor, ò ha-
blando de Dios con Magest-
ad, ò oyendo á Dios con o-
bediencia? Y quando no tu-
biera al cielo de su parte, bas-
tate (dixo Casiodoro muy á
nuestro proposito) el credi-
to que de sus grandes partes
tienē los mayores Reyes del
mundo. *Pompa meritorum est, re-
gale iudicium. Quia nescimus ista nisi
dignis impendere, & quamquam po-
testati nostræ, Deo fauente, subiaceat,
omne quod volumus, voluntatem ta-
men nostram de ratione metimur, vt
illud magis estimemur eligisse, quod
cunctos dignum est aprobare.*

Con esta llave de oro cierro
mi censura, diciēdo que me-
recian

Casiodor.
lib. 1. var.
Epist. 22.

recian las obras de el Señor
Obispo de la Puebla, aquel
gran favor con que Clemen-
te VIII. honró las letras, y
espíritu del Cardenal Tole-
do afirmando que sus libros
nadie los aprobasse, pues bas-
taba su firma por aprobaciõ.
Este es mi parecer en el Car-
men Descalço de Mexico,
Septiembre 8. de à644.

Casobor.
lib. 1. var.
Epis. 22.

*El Obispo de la
Nueva Segouia.*

151311